

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido los siguientes libros, los cuales se pueden consultar en la biblioteca de la Sociedad Médica de Santiago.

GRANDES MÉDICOS HUMANISTAS. Alejandro Goic Goic. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004. ISBN 956-11-1716-9

«El pensamiento humanista en medicina no surgió de improviso sino que se fue incorporando a la conciencia social en forma paulatina, gracias a la obra de médicos de excepción como los que hemos presentado en este libro». Así se inicia el epílogo y con esta frase el autor define el mensaje central de su libro.

Según el autor, estamos habituados a reconocer a grandes médicos, que destacaron por su sabiduría y por la forma en que la aplicaron para hacer progresar la ciencia y el arte de la medicina; a líderes de la salud pública, que consiguieron corregir males de la humanidad; a médicos que ejercieron la profesión en pueblos y villorrios, con tal espíritu que ganaron la gratitud y hasta la veneración de sus pacientes. Pero para este libro se propuso elegir a quienes pusieron énfasis en crear o defender los valores humanitarios y éticos de la medicina, aplicándole su saber científico. Habiéndolos elegido, el autor pretendió adentrarse en su vida, en la cultura de su época y en el contenido fundamental de su pensamiento. Quiso evaluar el impacto que lograron dándole sentido a la medicina, *«no solo en la época que vivieron sino hasta nuestra época».*

Así enunciado su propósito, debemos reconocer que se trata de una empresa singular y grandiosa, para la cual se requiere una cultura universal y una capacidad de análisis crítico superior. Alejandro Goic demuestra en su libro que posee ambas cualidades.

Los ocho médicos elegidos como paradigmas del humanismo en medicina surgieron de la historia universal, desde 4 siglos antes de la era cristiana (Hipócrates de Cos) hasta 20 siglos D. C. Sus nombres son familiares para cualquier lector, pero algunos podrán sorprenderse al advertir que su obra estuvo empapada por los principios de la medicina de su época: los conocimos tan ligados al rol de evangelista o misionero que no nos dimos plena cuenta de que en ese rol sublimaron aspectos humanistas de la medicina. Lucas de Antioquia, por ejemplo, vivió interpretando como médico muchas enseñanzas de un Maestro de quien no conoció presencia corporal, enseñanzas que le fueron transmitidas por otro

Maestro, quien tampoco lo conoció. Sin embargo, llegó a ser uno de sus Evangelistas al tiempo que se convirtió en el símbolo de la concepción cristiana de la medicina. Siglos después, Moshe ben Maimón, o Maimónides de Córdoba, sintetizó su doctrina en una Invocación o «Plegaria del médico» en que rogó al Altísimo: *«Haz que no vea más que al hombre en aquel que sufre».* Aquí nuestro autor libera su veta poética anunciándonos que esta Invocación *«desde las orillas del Nilo... se esparció por sus aguas, cruzó las fronteras y los tiempos, iluminando la mente y el corazón de los médicos hasta nuestros días e impulsándolos a esforzarse por cumplir un ideal de servicio al hombre y la humanidad».*

Con la misma sapiencia y reflexión, el Dr. Goic analiza las biografías de Philippe Pinel, quien enseñó a tratar a los enfermos mentales como personas; Albert Schweitzer, el médico misionero de Lambarene; Francis Peabody (*«Una de las cualidades esenciales del médico es el interés en la humanidad, porque el secreto del cuidado del paciente está en preocuparse del paciente»*); Víctor Frankl, creador de una corriente del pensamiento psiquiátrico mientras sobrevivía en un campo de concentración. La serie termina con Pedro Laín Entralgo, historiador de la medicina, estudioso de la ética médica y la relación médico-paciente, que abogó la reconciliación de los intelectuales españoles después de la Guerra Civil y el gobierno franquista.

Esta obra nos conduce, de capítulo en capítulo, a través de una historia de la medicina, centrada en grandes médicos humanistas y, simultáneamente, nos enseña a reconocer aspectos culturales que ennoblecen la profesión. Pero no solo nos enseña, porque mientras leemos nos hace pensar en cómo cumplir el quehacer cotidiano honrando estos principios y quienes los plasmaron.

En conclusión, esta es una obra de interés universal para lectores de lengua castellana y debería considerarse un texto de estudio en cursos de ética e historia de la medicina. Me place recomendarla a quienes estudian y practican profesiones de la salud y a intelectuales, en general.

Dr. Humberto Reyes B.

Profesor de Medicina, Universidad de Chile.